

en que la República podía elegir lo mejor, y estaba abierto un público certamen para que cada uno manifestase su amor a la patria... Me presenté sin fuerzas, lo confieso, pero con mas amor que vosotros a la República... Nunca se ha desmentido este mi amor, ni cuando se pedia que me castigaseis, ni cuando se intentaba contra mí una causa ante el Congreso de los Anficciones, ni cuando se empleaban alternativamente amenazas y promesas, ni al mirar lanzarse sobre mí como fieras á esos malvados" (1).

Longinos dice: "Es mas fácil ver con indiferencia los rayos que caen del cielo, que dejar de ser conmovido por las pasiones impetuosas que por todas partes brillan en las Arengas de Demóstenes" (2).

Dionisio de Halicarnaso dice: "Cuando leo un discurso de Demóstenes, me parece estar yo poseido de un Dios; corro aquí y allá transportado por pasiones opuestas, la desconfianza, la esperanza, el temor, el desden, el odio, la cólera, la envidia; recibo todas las emociones que pueden dominar el corazon del hombre" (3).

Dice el mismo Dionisio: "Una vez que algunos vecinos de Rodas encomiaban un discurso de Demóstenes que habian leído, levantándolo hasta el cerco de la luna delante de Esquines, éste les dijo: "¿Qué diriais si lo hubieses oido?" (4), es decir, si hubieseis escuchado su voz i visto su accion oratoria?

El Abate Juan Andres, dice: "Los grandes maestros que elevaron al mas alto grado de gloria la elocuencia griega, y los verdaderos modelos para formar oradores forenses, no son otros que Esquines y Demóstenes. Ciceron, justo apreciador de las obras de elocuencia, siempre habla con admiracion de las Oraciones de Demóstenes; y Ciceron, que habia formado una idea tan sublime de las prendas de un orador, no duda llamar á Demóstenes *orador perfecto, á quien no falta parte al-*

(1). Id., Documentos, De la Literatura, n.º 3.

(2). Id., tomo último, Biografía de Demóstenes.

(3). Ibid.

(4). *Quid, si ipsum audissetis?* Hecho referido por el Doctor i Maestro D. Augustin de Cabañas, Cura del Sagrario de la Metrópolitana de México, en la Dedicatoria de un Sermon predicado en dicha Catedral en 1696.